



Adoración Nocturna Española

Consejo Nacional

Marzo 2004

La humildad

La virtud que es fundamento de todas las virtudes.

—*Primacía de la humildad.* «Dios resiste a los soberbios, y da su gracia a los humildes» (Prov 3,34; Sant 4,6; 1Pe 5,5). San Basilio llama a la humildad «la virtud total». Ella es «el fundamento del edificio espiritual» (Sto. Tomás).

Es, pues, la humildad «una gracia primera», que nos abre a todas las gracias que Dios nos quiere comunicar. Por ella reconocemos que Dios es *el que es*, y que nosotros, criaturas —más aún, pecadores—, somos *los que no somos*; que Él es el *santo*, nosotros los *pecadores*; que Él es el *omnipotente*, nosotros los *impotentes*, los *inválidos*, los *incapaces*, los *ciegos*, los *enfermos*, los *muertos*.

«Dios santifica en la verdad» (Jn 17,17). Y bien dice Sta. Teresa: «Dios es la suma Verdad, y la humildad es andar en verdad; que es verdad muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira» (6 *Moradas* 10,8).

—*La humildad es oración.* -1° El humilde *acude* a la oración; el soberbio no, a no ser como último recurso. -2° El humilde *persevera* en la oración, y aunque a veces lo pase mal, piensa, «bastante hace Dios con aguantar mi presencia pecadora». Sabe que «los limpios de corazón verán a Dios», y que él no es limpio; por eso aguanta la oración, aunque sea fría, oscura, callada. -3° En la oración *busca a Dios*, anda en la verdad: no exige ideas, sentimientos, palabras, que solo son «añadiduras»: si Dios las da en la oración, bien; si faltan, no falta nada. -4° Sabe que sin el Señor no puede *nada*. Por eso todo lo pide y lo pide y lo pide sin cansarse, con humilde perseverancia.

«Señor, que tu gracia *inspire*, *sostenga* y *acompañe* nuestras obras, para que nuestro trabajo *comience* en ti, como en su fuente, y *tienda* siempre a ti, como a su fin» (Laudes I sem.)

—*La humildad es abandono en Dios, en la acción de su gracia. Infancia espiritual.* Como un niño pequeño, analfabeto, que, sentado en las rodillas de su padre, va dejándose llevar la mano por él para escribir algo legible. «Sin mí *no podéis* hacer nada» (Jn 15,5). «*Todo lo puedo* en aquel que me conforta» (Flp 4,13).

—*Paz y alegría.* Preocupaciones e inquietudes vienen de soberbia y vanidad. Tú anda humildemente de la mano de Dios, «hazte como niño» (Mt 18,1-4). «No pretendas

grandezas que superan tu capacidad» (+Sal 130,1). *Haz todo y solo* lo que Dios te vaya dando hacer: no más, no menos, no otra cosa.

El Hijo encarnado, Jesucristo, dice: «Yo no puedo hacer nada por mí mismo» (Jn 5,30); Él no hace sino *las obras que el Padre le va dando hacer* (+Jn 5,36; 10,25.37-38; 14,10-119. Tú, hijo en el Hijo, hijo adoptivo, igual.

Relájate humildemente en la voluntad divina. Como Jesucristo, nuestro Señor y Maestro, *aliméntate día a día de la voluntad de Dios* (Jn 4,34), que continuamente se te va manifestando y comunicando. *Déjale hacer a Dios en ti*, sin condiciones, sin límites, sin reservas, sin miedos ni perplejidades. *Abandónate* a su Omnipotencia misericordiosa y providente. «He aquí la esclava del Señor: *hágase en mí* según tu palabra» (es la actitud permanente de la santísima Virgen: Lc 1,38).

Hazte pequeño, *mínimo* (S. Francisco de Asís, S. Francisco de Paula), y Dios hará en ti maravillas. El Señor «ensalza a los humildes», dice María (Lc 1,52); y lo mismo dice su Hijo: «El que se humilla, será ensalzado» (14,11).

—*Alegría de la humildad.* El humilde no se atreve a tener voluntades propias: no sufre, pues, *contrariedades*, ni se lleva disgustos vanos. Tú acepta humildemente la voluntad del Padre, confíate a él, y vivirás siempre contento, alegre, confiado.

—*Audacia del humilde.* No imagines al humilde encogido y sin atrevimiento en la acción. ¡Es todo lo contrario! No teme nada, y en cuanto ve algo como voluntad divina se lanza, sin miedo, porque se *deja hacer por Dios*. Tampoco tiene miedo a hacer el ridículo.

—*El humilde sujeta su vida a regla.* Reconoce que, sujetándose a un plan de vida, a una regla, conseguirá mejor la *rectitud* evangélica perfecta. Y así se libra de la inconstancia y de la gana, siempre cambiante e inestable.

—*El humilde busca el consejo de sus mayores*, familiares, superiores, director espiritual, en fin, de aquellos que la Providencia divina le ha dado como ayudas. Pide consejo, pregunta, consulta. Se deja enseñar y corregir.

—*Tiene caridad con los hermanos.* Porque es humilde sabe perdonar, cede fácilmente a la voluntad de otros en caso de duda, sabe escuchar, tiene paciencia, no busca prevalecer o mandar, se compeadece, todo lo toma por el lado bueno y benigno, favorable a los otros.

—*Dice siempre la verdad.* Da sin miedo testimonio de la verdad de Cristo. Aunque le traiga burlas, ridículo, marginación. Sabe «perder su vida»... y así la gana. No pretende «triunfar» en esta vida.

—*Guarda humilde modestia y huye de la tentación.* No se expone, sin razón suficiente, a peligros innecesarios. Es humilde, reconoce su debilidad, y por eso se guarda fiel a Cristo.

—*Comentario, meditación.* ¿Se valora hoy la humildad entre los cristianos o es virtud de poco prestigio? ¿Se predica? ¿Cómo estamos en ella nosotros?

